

FORJADORES



Arturo Alessandri, quien heredó del poeta su popular apodo 'El León de Tarapacá'.

PABLO PORTALES

Un derroche de versos, dramas y crónicas austorales los primeños veinte años del siglo. Era el temperamento anarquista romántico que trajo la vitalidad de Víctor Domingo Silva.

Escribió al galope, devolviendo. Sus palabras —desmedidas— irrumpían —voluminosas— dejando de imponer su mensaje íntimo: "La acción de los oprimidos en busca de una fórmula primitiva en esta tierra llena de horror e infelicidad".

Al alta del siglo XX, las nuevas élites dejaban por hacer historia arriba del escenario. Silva se adentró en el alma del subiendo ciudadano. Donó el barbacanes de versos y estrofas que animaron el oleaje, en el que subió su lírica.

Más tarde, fue desplazado "por la oligarquía, dueña de la crítica, que no le perdonó que introdujera el concepto social en la literatura", afirma el ensayista Willerdo Mayorga.

"El poeta que ante la infamia calla y callante el humano dolor es un canalla". En las horas superiores deben tener las lágrimas los entremecimientos de las supremas tristezas", escribió en *La Nación* Mayorga, tras la boda de exhaldeores de Valparaíso, en 1963.

Su obra, rechazada, fue "la lirica como denuncia social contra la aristocracia que ostentaba a la clase media, portadora de una cultura emergente y anotaba al subiendo obrero", recuerda Mayorga, compañero de bohemios del poeta.

PRIMEROS PASOS

Un delta se abrió en su alma: con sus cauces navegaron la poesía, el teatro, la novela, el cuento y el ensayo. También, la pluma periodística, el servicio público y el espíritu ardiente que volvieron lo imaginable.

El poeta, febril e inconstante, venía de un marqueto y de cristal. Tongoy, donde recababa náufragos extraviados en la soledad del Pacífico, era la salida del coloso estrado del paseo de la Tresguerras (cincuenta locomotoras tiradas 185 carros con motor).

En su hogar, formado por quince hermanos, tribuyó la concurrencia con los de su edad. Sus ojos se entreverían en la biblioteca paterna con más de dos mil volúmenes. Lloró esa para él como conocer a dormir.

A los diez años fundó, con su hermano Jorge Gustavo, *El Mosquito*, una tribuna noticiosa, literaria y política.

Posteriormente llegó a

Víctor Domingo Silva (1882-1960)

El león anarquista

La lirica fue su forma de mostrar el dolor humano. Sus escritos eran para gritarlos a las multitudes. A 99 años de su nacimiento, sus versos, ayer repetidos por rudos operarios y calicheritos, hoy yacen en la soledad del silencio.



Escritor, mostró el dolor humano en sus versos.

El Pueblo sin "pactinos", donde mostró dos antílicos Impresiones de Valparaíso y una semblanza de Francisco Bilbao, y quedó como redactor.

Su talento era retorcido. *El Mercurio* le pagaba 300 pesos mensuales, y más 20 pesos por artículo de redacción, que entregaba cada tres días. Un buque ferro-costalaba 30 pesos.

Sus primeros pasos en la poesía los dio a los catorce años, con un sencillo homenaje a la madurez de su padre, el día de Santa Ana.

Adolescente, sus sentimientos se expresaron:

"Habíbamos los dos, las manos juntas y las miradas en los cielos puestar, ese diálogo extraño... sin preguntas y con tantas respuestas".

EL LEÓN DE TARAPACÁ

Las historias de la pampa, muertes con sangre, lo marcaron. Recorrió en 80 días las oficinas salitreras, cuyas vidas quedaron por ahí, perdidas, en biografías.

Sus ojos y oídos registraron la ruideza, sin territorial, de la vida del pampino. *La Pampa Trágica* retoma el drama de hombres aban-



Víctor Domingo Silva.

donados a la codicia y a la explotación.

En Iquique, en 1913, se veían decenas de vendedores con banderitas de distintas latitudes. Llamaban sus panes con salitre. El salado y el clásico se llevaban como agua en el Palacio de Cristal, lugar de reuniones adoradas con mujeres de diferentes razas.

El poeta fundó *La Prensa*, un periódico al servicio del proletariado. Valete, encaró la consiguiente. El senador Arturo del Río era el cacique, dueño del municipio, del correo y el telégrafo, de la aduana y de la policía.

La pluma desordenada de Silva despertó enemistad. Su campaña depuradora rebrotó en Santiago. El Mercurio editorializó: "El gobierno no puede alegar ignorancia del escándalo que envuelve a Iquique... Se ha acusado allí tal cantidad de materia prima que ha fermentado a la menor presión".

A Silva lo adularon a enfocar a Del Río para arrebatarle el asiento del Senado. Rehusó, porque no tenía dinero para derrutar. Fue a Santiago a buscar al hombre. Los radicales, uno a uno, decían:

"Estamos seguros lo vivido en la celebración del centenario de la independencia argentina. Así lo recuerda el periodista Juan Luis Morey, en *La Historia* que Falté, de Willerdo Mayorga.

"Al finalizar los discursos, el presidente del Senado argentino se puso de pie. Creímos que terminaba la ceremonia, pero vimos que decía: 'A pedido de numerosas damas aquí asistentes, tiene la palabra el diputado chileno don Arturo Alessandri...'".

Se acordó del poeta diputado Alessandri y lo fueron a ver. "Pueda ser que se arrepida", pensó Víctor Do-

mingo, y... se arrepidió.

Iquique recibió finanzas a Alessandri. La gente pidió que hablara de "Loba de Tarapacá", apodo dado por sus enemigos al poeta Silva.

Elegió al candidato y después este fue ovacionado.

Grupos de matones desfilaban las calles, dirigidos y financiados por los partidos en conflicto. Ernesto Misti, redactor de *La Provincia* fue asesinado por la pandilla del cacique Del Río. Sus victimarios no tardaron en aparecer muertos.

Alessandri triunfó, y en el banquete del Chalet Surin, Víctor Domingo —granos— proclamó a voz en cuello: "Desde hoy en adelante, don Arturo Alessandri será el único 'León de Tarapacá'".

CONSUL Y DIPUTADO

Como diputado por Coquimbo, Silva pasó inadvertido. "Lo que hace allí era lo que tenía que hacer: observar". Sediado de aves horizontes, expandió su carrera diplomática.

Como consul en Bahía, recorrió la tierra patagónica. Repartió en la influencia argentina, y abogó por la incorporación de Chile al territorio, lo que hizo Chile en 1928.

En Madrid y Sevilla sirvió a la España modernizada en sus Poemas de Ultramar.

Su expansión lírica y amistosa no se perdió, a simple vista, en el amor. Sus狂歌 (indigenas), ya melena y el mochón caído, le daban una apariencia viril que seducía a las actrices, subraya Mayorga. "Sus amores eran intrascendentes. No se mostraban, no se los conocía; no se veían". Hubo muchos, pero no dejaban huellas.

Los premios llegaron al fin. El de Literatura, en 1954, cuando ya estaba ciego, y el de Teatro, en 1960, tres meses antes de morir.

"Me he alegrado por mis amigos que lo deseaban y estoy seguro de que en los pueblos pequeños de Chile habrá gente que se ha alegrado y eso me hace felicidad".

AUTORÍA

Portales, Pablo, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El león anarquista [artículo] Pablo Portales.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa